

- Ver [Práctica 2](#). El origen del hombre.
- Ver [Transmisión literaria](#) del Módulo III.
- Ver [Transmisión gráfica](#) del Módulo III.
- Ver [Transmisión musical](#) del Módulo III.



Eva, Prima Pandora (1550).
Jean Cousin, el Viejo. Museo del Louvre. París.

Planteamiento

En la literatura griega, la aparición del hombre sobre la Tierra se explica con mitos muy diferentes, como veremos a continuación. Da la impresión de que era un concepto difícil y se buscaron explicaciones diversas, quizá con orígenes también diferentes. En la época romana, [Ovidio](#) transmite, al comienzo de sus «*Metamorfosis*», una versión mucho más coherente y elaborada, que debe ser la que definitivamente se había difundido como la más generalizada y aceptada.

Según esta versión, una vez que el globo terráqueo estuvo perfectamente ordenado y equilibrado, y que cada una de sus partes tenía los seres vivos que le correspondían, surgió “un ser de una naturaleza superior” bien porque “el artífice de la naturaleza lo creara de divinos gérmenes”, o porque “la Tierra retuviese gérmenes del Cielo”, gérmenes que el vástago de [Iápeto](#), [Prometeo](#), modeló. Este ser humano vivió, en una primera fase, en una Edad de Oro, en la que tenía de todo y no necesitaba de nada, por lo que no se necesitaban ni siquiera jueces. Pero se fue corrompiendo progresivamente, pasando por las Edades de Plata y Bronce, para llegar a la de Hierro, contrapunto absoluto de la de Oro. Los hombres se habían vuelto tan malvados que la Justicia (que vivía entre los hombres) había tenido que refugiarse en el Cielo, y [Zeus](#), colmada su paciencia, decidió enviar un castigo ejemplar en forma de Diluvio Universal. Solamente se salvó una pareja de justos: Deucalión y Pirra, que regeneraron la Tierra con hombres nuevos, teóricamente mejores que los que habían habitado en la Edad del Hierro. Surgieron de las piedras que tenía la Tierra Madre: las piedras lanzadas por Deucalión se convirtieron en hombres y las lanzadas por Pirra en mujeres.

Las versiones griegas

Los griegos no transmiten una versión tan coherente ni uniforme. Como en otros muchos aspectos, la literatura griega recoge tradiciones de diferente origen y contenido, incluidas aquellas que tienen una explicación estrictamente local.

A. Las tradiciones locales

Tratan de explicar los primeros pobladores de ese lugar concreto. Es decir, no pretenden una explicación escatológica del origen de la humanidad, sino explicar, enaltecándolo, su propio origen.

Así, los arcadios transmitían una vieja tradición que explicaba el origen humano a partir de árboles, rocas y piedras. Pero tenían otra, mucho más noble, por la que se consideraban descendientes de Pelasgo, y, por ello, los primeros habitantes de Grecia. Pelasgo fue el fruto de los amores de [Zeus](#) y de Niobe, por lo que Pelasgo y los arcadios tenían origen divino.

Un origen similar, también divino, pretendían los atenienses, que consideraban su primer rey a Cécrope, nacido de la tierra, mitad hombre y mitad serpiente.

Y, en fin, otro ejemplo ilustrativo de este tipo de mitos, es el de los Mirmidones, llamados así porque su origen estaba en las “hormigas metamorfoseadas en hombres”, cumpliéndose un sueño por el que se revelaba que su reino (totalmente despoblado por efecto de la peste) se vería repoblado porque las hormigas se convertían en hombres.

B. Las tradiciones universales

Las cuenta [Hesíodo](#) en «*Los Trabajos y los Días*», y difieren de la tradición ovidiana solo en los detalles.

Sin embargo, [Hesíodo](#) las cuenta sin conexión entre sí. Tras narrar el mito de [Prometeo](#) y Pandora, le dice a Perses que le va a contar “otro relato”. Y, efectivamente, parecen dos mitos independientes, porque los hombres “de la Edad de Oro”, vivían ya en tiempos de [Crono](#), mientras que Prometeo (que crea el hombre) y [Zeus](#) (que manda crear a la mujer) pertenecen a la generación siguiente.

En el mito de las Edades, dice [Hesíodo](#) que los dioses y los hombres tuvieron un mismo origen, aunque fueron los dioses los que crearon una dorada estirpe de hombres mortales, que vivieron en tiempos de Crono sin necesidad de nada: morían, como sumidos en un sueño. La tierra sepultó esta raza y le sucedió otro mucho peor, la de Plata, a la que destruyó [Zeus](#). Le siguió la de Bronce, nacida de los fresnos, vigorosa, pero a la que solo interesaban los actos violentos; pecaba de soberbia. Desaparecida ésta, [Zeus](#) creó otra más justa y virtuosa, la de los héroes. Y, por fin, llegó la de Hierro, de la que dice [Hesíodo](#) que “no hubiera querido conocer, sino haber muerto antes o haber nacido después” (porque se espera una nueva Edad de Oro).

Ovidio, en su elaboración posterior, prescindió de la Edad de los Héroes, porque rompía el correcto encadenamiento, pero los griegos tenían una rica colección de mitos protagonizados por héroes y tenían que buscarle una ubicación adecuada. Como generalmente estos mitos precedían a la introducción del hierro (ciclo Troyano, ciclo Tebano, etc.), los insertaron entre la Edad del Bronce y la del Hierro.

El mito de [Prometeo](#) es el que explica de manera más explícita el origen del ser humano y se entronca con una rica tradición oriental.

[Prometeo](#), de origen divino, modeló al hombre con agua y barro y luego robó el fuego celeste para dárselo a los hombres. [Zeus](#), irritado por su osadía, decidió castigarle enviándole una mujer que les trajera las desgracias.

[Prometeo](#) (que significa “El Previsor”) tenía un hermano, [Epimeteo](#) (que significa “El Necio”) y guardaba una tinaja, en cuyo interior se guardaban todos los males y desgracias.

Para vengarse de [Prometeo](#), [Zeus](#) mandó crear una mujer provista de todos los dones (que por eso se llamó Pandora), y se la regaló a [Epimeteo](#). Aunque [Prometeo](#) le había advertido que nunca aceptara regalos de [Zeus](#), [Epimeteo](#) aceptó maravillado a Pandora. Ésta no pudo sustraerse a la tentación de la curiosidad, abrió la tinaja (o

caja) y salieron rápidamente todos los males que se expandieron por la Tierra. Asustada, la tapó rápidamente, pero sólo pudo dejar atrapada la “Esperanza”, único consuelo que les queda a los hombres.

Con este mito se explicaría el origen y las miserias del género humano.